

EL MENSAJERO

Año 23 · Número 1179 · Domingo 31 de marzo de 2024

Jesucristo resucitado: nuestra esperanza viva

«Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien según su gran misericordia, nos ha hecho nacer de nuevo a una esperanza viva, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos.» — 1 PEDRO 1:3

Por Diana Díaz de Azpiri

ra la víspera de la Pascua cuando Jesús había mandado a Pedro y a Juan a preparar la cena para celebrarla, y consistía en matar un cordero sin mancha y pan sin levadura.

Recordemos que la Pascua significaba la libe-

Recordemos que la Pascua significaba la liberación de Israel de la esclavitud de Egipto. Dios envió a su ángel que habría de quitar la vida a todo hijo primogénito con el fin de persuadir a faraón de dejar ir a los israelitas. Dios instruyó a las familias hebreas para que sacrificaran un cordero sin defecto y esparcieran su sangre en el dintel de la puerta de sus casas, como señal de protección para que el ángel de Dios pasara de largo por aquella casa. De allí viene el nombre de Pascua, que quiere decir «pasar de largo».

La pascua se institucionalizó para celebrar con agradecimiento aquella tarde cuando Israel

dejó Egipto a toda prisa.

Esa ocasión en que Jesús celebraba con sus discípulos la llamada «última cena» era la celebración de la Pascua. Esto no fue ninguna coincidencia. Dios de esta manera nos estaba confirmando que Jesús era el Mesías, ese Cordero sin defecto cuya sangre derramada en la cruz nos haría libres del pecado y de la muerte. Y esto de una vez y para siempre.

Estando sentado a la mesa con sus discípulos, les dijo: «Intensamente he deseado comer esta Pascua con vosotros antes de padecer» (Lucas 22:15). Jesús anhelaba participar de la celebración con sus discípulos de esa que sería su última oportunidad antes de que Él mismo se ofreciera como el Cordero de Dios en la cruz del Calvario.

Después de cenar con sus discípulos, Jesús se fue al huerto de los Olivos para tener comunión íntima con su Padre Celestial. Y allí comenzó a entristecerse y a angustiarse; le dijo a sus discípulos: «Mi alma está muy afligida, hasta el punto de la muerte; quedaos aquí y velad conmigo» (Mateo 26:38). Jesús sabía que la hora estaba cerca. De un momento a otro, se aparecerían los soldados, los religiosos y una gran turba de gente furiosa armada con palos para agredirlo en caso de oponer resistencia. Entonces oraba: «Padre, si es tu voluntad,



aparta de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya» (Lucas 22:42). Jesús deseaba, más que nada, hacer la voluntad del Padre. Esta copa es una metáfora de la ira de Dios y estaba destinada a toda la humanidad debido a su pecado. La copa significaba el sufrimiento por el castigo de su pecado. Jesús no tenía por qué tomar esa copa, ya que era libre de pecado y sabía que el beberla iba a ser un trago muy amargo. Aun así, estuvo dispuesto a tomar nuestro lugar y beber esa copa que nos correspondía tomar a ti y a mí.

Así tomó nuestro lugar aquel viernes santo en aquel monte llamado «La Calavera», donde fue crucificado después de ser azotado, afligido e injuriado. Tal y como se profetizó muchos años antes: «...así fue desfigurada su apariencia más que la de cualquier hombre, y su aspecto más que el de los hijos de los hombres» (Isaías 52:14).

«Fue despreciado y desechado de los hombres, varón de dolores y experimentado en aflicción; y como uno de quien los hombres esconden el rostro, fue despreciado, y no le estimamos. Mas Él fue herido por nuestras transgresiones, molido por nuestras iniquidades. El castigo, por nuestra paz, cayó sobre Él, y por sus heridas hemos sido sanados» (Isaías 53:3, 5).

Este es el gesto de amor más sorprendente del Padre y de su Hijo Unigénito, Jesús.

Sin embargo, aquella mañana de domingo fue cuando ocurrió el evento más glorioso y maravilloso jamás visto en el mundo, cuando aún permanecía oscuro y la tierra empezó a temblar.

Continúa en la Pág. 2

En Breve

iEl Señor ha resucitado!

Hoy celebramos el día más importante para la cristiandad: la resurrección de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Por su sacrificio en la cruz hemos recibido la vida eterna. «Mas Él *fue herido por nuestras* transgresiones, molido por nuestras iniquidades. El castigo, por nuestra paz, cayó sobre Él, v por sus heridas hemos sido sanados» (Isaías 53:5).

Cada día somos bendecidos

¿Qué corazón no estará agradecido con Dios por todas sus bendiciones? Él nos ha provisto con salud, amor, alimento, un hogar, trabajo... Su gracia y su misericordia son infinitas y se renuevan cada mañana. ¡Te alabamos, Señor!



internet:

www.lavid.org.mx

Del Viñador

Celebremos el Domingo de Pascua

n este glorioso Domingo de Pascua, celebremos la resurrección de nuestro Señor Jesucristo, y profundicemos en las verdades eternas reveladas a través de la victoria de Cristo sobre la muerte:

1. El triunfo sobre la muerte: «¿Dónde está, oh muerte, tu victoria? ¿Dónde, oh sepulcro, tu aguijón?» (1 Corintios 15:55). El apóstol Pablo declara que, mediante Su resurrección, Jesús venció el pecado y la muerte, ofreciendo vida eterna a todos los que creen en Él. La tumba vacía es un testimonio del poder del amor de Dios y la seguridad de nuestra propia resurrección.

2. La promesa de nuevos comienzos: «De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí, son hechas nuevas» (2 Corintios 5:17). Es a través de la resurrección de Cristo que los creyentes nacen a una nueva vida caracterizada por la redención, la transformación y la esperanza. Así como Jesús salió de la tumba en gloriosa victoria, nosotros también podemos experimentar el poder de la resurrección en nuestras vidas, dejando atrás la esclavitud del pecado y abrazando la vida abundante que se encuentra en Él.

3. El llamado a compartir las buenas nuevas: «No está aquí, porque ha resucitado, tal como dijo. Venid, ved el lugar donde yacía. E id pronto, y decid a sus discípulos que Él ha resucitado de entre los muertos; y he aquí, Él va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis. He aquí, os lo he dicho» (Mateo 28:6-7). El ángel instruye a las mujeres en la tumba vacía para que vayan y compartan las buenas nuevas de la resurrección de Jesús. Como destinatarios de este mensaje transformador de vidas, también estamos llamados a proclamar la realidad de la victoria de Cristo sobre la muerte y la oferta de salvación a todos los que creen.

Al celebrar la Pascua, regocijémonos en la resurrección de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Que su victoria sobre el pecado y la muerte nos llene de esperanza y fe renovada, y reflexionemos sobre el significado de la Pascua y su impacto transformador en nuestras vidas. Consideremos también cómo podemos compartir activamente el mensaje de la resurrección de Cristo con quienes nos

Jesucristo resucitado: nuestra esperanza viva

Continúa de la Pág. 1

María Magdalena lloraba afuera del sepulcro cuando atestiguó el milagro de resurrección. Relámpagos iluminaron la oscuridad y hubo un gran resplandor cuando escuchó la voz de su Maestro: «Mujer, ¿por qué lloras?».

Jesús había resucitado para ya no volver a morir jamás. Si Cristo solo hubiera muerto por nuestros pecados, su sacrificio no habría tenido validez. Mas Él resucitó venciendo a la muerte en la cruz, y su sacrificio nos da la vida eterna. Como Él resucitó, nosotros también resucitaremos con Él.

Hay personas que van afligidas por la vida y tristes como si no tuvieran esperanza. Creen en Cristo y creen en que murió por sus pecados, pero actúan como si no hubiera resucitado. Oran a Cristo, pero lo imaginan crucificado, y se acercan a la eternidad con muchas dudas y lamentos. Dudan de su salvación.

Pablo escribió: «Porque yo os entregué en primer lugar lo mismo que recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día conforme a las Escrituras; que se apareció a Cefas y después a los doce; luego se apareció a más de quinientos hermanos a la vez...» (1 Corintios 15:3-6).

De nada nos sirve el sacrificio de Jesús en la cruz y el poder de la resurrección si no lo podemos creer con el corazón. La sanidad, salvación y la remisión de los pecados son los regalos de Jesús para el creyente. Ningún bien material se equipara a la vida eterna.

«Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien según su gran misericordia, nos ha hecho nacer de nuevo a una esperanza viva, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, para obtener una herencia incorruptible, inmaculada, y que no se marchitará, reservada en los cielos para vosotros, que sois protegidos por el poder de Dios mediante la fe, para la salvación que está preparada para ser revelada en el último tiempo» (1 Pedro 1:3-5).

A Él sea toda la gloria, por los siglos de lo siglos, amén.

rodean a través de nuestras palabras y acciones.

Llevemos el mensaje de la Pascua con nosotros, viviendo como testigos del poder transformador de vidas del Cristo resucitado. Abracemos nuestra nueva identidad en Él y proclamemos con valentía Su victoria sobre la muerte a todos los que encontremos.

Que la alegría de la Pascua llene nuestros corazones y hogares ahora y siempre.

— Dean Courtier





DIRECTOR

Rodolfo Orozco rorozco@lavid.org.mx

Oficinas de La Vid 8356-1207 y 8356-1208 Auditorio La Vid

EL MENSAJERO

Boletín Informativo

Rodolfo Orozco

Consejo Editorial

Patricia G. de Sepúlveda Edición y diseño

Diana Díaz de Azpiri

Colaboradora editorial

E-mail:

elmensajero@lavid.org.mx

LUNES

• Reunión de hombres 8:00 - 9:00 pm

MARTES

• Reunión de mujeres Se reanuda el 9 de abril

MIÉRCOLES

• Familias La Vid 8:00 - 9:00 pm- en línea www.lavid.org.mx/en-vivo FacebookLive: @lavidorg

IUEVES

• Reunión de jóvenes 8:00 - 9:00 pm

VIERNES

- Xion Reunión de adolescentes
 Se reanuda el 12 de abril
- Reunión de profesionistas 8:15 - 9:15 pm

DOMINGO

• Reunión general
11:00 am
www.lavid.org.mx/en-vivo
FacebookLive:
@lavidorg

UBICACIÓN

Miguel Alemán #455 La Huasteca Santa Catarina, N. L. C. P 66354